

CARTA ABIERTA A LA COMUNIDAD FILOSÓFICA NACIONAL

Estimadas y estimados integrantes de la comunidad filosófica nacional (profesoras, profesores, estudiantes e interesados en nuestra disciplina):

Después de muchas décadas de ser estudiante y luego profesor e investigador de filosofía en diversos niveles educativos, he considerado que requerimos reflexionar sobre nuestra disciplina en todos sus aspectos, para promover su mayor desarrollo.

He de decir que desde que participé como miembro del Comité Organizador del Primer Coloquio Nacional de Filosofía celebrado en Morelia Michoacán en 1975, que fue la primera oportunidad en que se reunieron los principales representantes de las corrientes filosóficas de nuestro país, iniciando una tradición que perdura hasta el día de hoy. Además, asistí posteriormente y organicé otros congresos, coloquios, seminarios o conferencias. Por tal motivo, creo tener una experiencia que me permite extraer algunas impresiones y entre ellas, la primera que tengo es que nuestra comunidad filosófica ha crecido extraordinariamente y que existe ya una audiencia que gusta de la filosofía.

De igual manera, podemos decir que hay en nuestro país destacadas y destacados especialistas que producen con regularidad libros, ensayos y artículos sobre temas relacionados con nuestra actividad. En otras palabras, existe una amplia y rica comunidad filosófica, sin embargo, es importante señalar algunas problemáticas sobre las cuáles valdría la pena reflexionar para indagar, en primer lugar, sobre sus causas y en segundo, para proponer soluciones a corto, mediano y largo plazo, a través de todos los medios a

nuestro alcance. En lo que sigue, enunciaré los problemas con el objetivo de conocer hasta qué punto coinciden o difieren con mi punto de vista, de acuerdo con su propia experiencia. Es por esta razón que las y los invito a que expongan en este mismo chat sus comentarios, independientemente de que organicemos varias videoconferencias al respecto, a menos que consideren que nos encontramos en el mejor de los mundos posibles.

Quiero insistir en que no hablaré de las excelentes aportaciones de nuestras filósofas y filósofos y que me limitaré a enunciar la problemática para que reflexionemos, en forma colectiva sobre sus causas y soluciones posibles.

Ciudad de México, 23 de mayo de 2023

Mtro. Gabriel Vargas Lozano.

(Profesor-investigador del Departamento de Filosofía de la UAM-I y presidente de la comisión de enseñanza de la filosofía de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía)

PROBLEMAS PRINCIPALES:

Uno:

La filosofía brilla por su ausencia, salvo excepciones, en los medios de comunicación masiva. En otras palabras, para estos medios no existimos. Aquí el análisis debería explicar, a mi juicio, por qué ocurre este hecho.

Dos:

Se publican con frecuencia libros (algunos de ellos importantes) y nadie los comenta. No hay información y la difusión recae en las posibilidades individuales, pero tampoco hay comentarios salvo los obligados por los amigos en las presentaciones que se organizan y que obviamente serán siempre positivos a riesgo de perder la amistad. En suma, no hay crítica constructiva. Mi maestro Adolfo Sánchez Vázquez decía que aquí se podía publicar *El ingenioso hidalgo, don Quijote de la Mancha* y nadie se daba por enterado.

Tres:

En el tercer coloquio nacional de filosofía celebrado en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Dra. Graciela Hierro puso a discusión el tema de si existía una naturaleza femenina que dio origen a un libro publicado por la UNAM. Desde entonces, la Dra. Hierro desarrolló una importante actividad en torno a la problemática filosófica feminista que hoy ha cobrado una gran importancia. Este es un fenómeno importante que implica reparar lo que se ha llamado como “injusticia epistemológica” y, sin embargo, no se ha hecho una labor de rescate y evaluación del feminismo filosófico en nuestro propio país.

Cuatro:

Independientemente de los esfuerzos de profesoras y profesores por ofrecer las mejores clases posibles, no ha habido una renovación de la docencia en nuestro país, que se muestre tanto en la práctica como en la teoría. No solo me refiero a la docencia de la filosofía en las Facultades sino también en la Preparatoria; la secundaria; la primaria; para estudiantes provenientes de otras disciplinas de las ciencias naturales, sociales o las humanidades, pero también para un público no especializado.

Cinco:

El público en general tiene una imagen del filósofo como de un individuo sucio y vicioso o de un bueno para nada. Si esto es así ¿deberíamos hacer algo para cambiar esa imagen?

Sexto:

En muchos lugares, los coordinadores o directores designan como profesores de filosofía personas que no se encuentran capacitadas para impartir los cursos correspondientes. El resultado es que los estudiantes llegan a la conclusión de que la filosofía no sirve para nada ¿Qué se debe hacer al respecto?

Séptimo:

Un problema que ha persistido es la concentración de la actividad filosófica en la capital de la República. A mi juicio, existen causas relacionadas con múltiples

aspectos económicos, políticos y sociales, pero también es importante analizar las causas de que en los propios Estados no exista, con frecuencia, una política educativa que fortalezca la docencia, la investigación y la difusión de la filosofía sino todo lo contrario. Habrá que examinar las causas y las soluciones.

Octavo:

Existen algunas importantes iniciativas filosóficas llevadas a cabo por colegas, sin embargo, la reflexión filosófica se encuentra más pendiente de lo producido en algunos países europeos o anglosajones que en la producción nacional. Este fenómeno que yo atribuiría a una mentalidad colonial que subsiste en México y Latinoamérica requiere ser erradicada. Ello no quiere decir no atender ni menospreciar los aportes de los filósofos de donde vengan sino hacer valer nuestras propias posiciones.

Noveno:

Aunque en los últimos años ha habido un interés por parte de un grupo importante sobre el estudio de nuestra filosofía en sus diversas épocas, en general, este estudio se reduce a dos o tres lugares en el país y no constituye un área de investigación y docencia destacada o prioritaria en la mayoría de las Escuelas y Facultades de Filosofía del país. En otras palabras, ninguneamos nuestras propias aportaciones y no las investigamos ni evaluamos.

Décimo:

Esto coincide con la escasa presencia de a filosofía latinoamericana en los congresos mundiales de filosofía y en los libros que se publican. Para muestra, un botón: el Dr. Edmond Moran, anterior presidente de la Federación Internacional de Sociedades de Filosofía (FISP) publicó en el Reino Unido, un libro titulado Twentieth Century Philosophy en Roudledge. ¡En este libro no se cita a ningún filósofo latinoamericano!

Décimo primero:

Tengo la impresión de que en las Facultades, la docencia e investigación se concentra en autores clásicos o corrientes sobre los cuáles no se puede negar la importancia de su estudio, sin embargo, parece que los grandes problemas nacionales e internacionales de hoy no existieran o no deberían ser objeto de análisis filosófico: la discriminación, las migraciones, la crisis ecológica; los derechos humanos; la injusta distribución de la riqueza; la confrontación entre las potencias; la revolución digital; la globalización; la violencia; los problemas éticos; la enajenación pública, etc.)

Décimo segundo:

Falta de una mayor interrelación entre la filosofía y las ciencias naturales, sociales y las disciplinas humanísticas.

Décimo tercero:

Ausencia de interés en conocer y actuar sobre la ofensiva existente contra la filosofía y las humanidades por parte de una estrategia educativa neoliberal puesta en marcha por las grandes potencias.

Una vez reconocidos estos y otros problemas que pudieran ser agregados, se requiere explicar las causas de que esto ocurra y las soluciones posibles.

Reciban un afectuoso saludo